

# UN MUNDO MÁGICO

¡Aparecieron de repente en un mundo mágico! Qué extraño era todo y que formas más raras tenían todas las cosas... Y de repente, de la nada, apareció una persona increíblemente alta y con una larga túnica azul muy brillante. -Hola amigos míos-dijo-. Os doy la bienvenida a mi mundo mágico. Mi nombre es Estrellus y os guiare en el viaje hasta 'la Dorada'. Los niños, muy sorprendidos se miraron unos a otros para intentar así lograr alguna explicación. Cris era una niña de 8 años bastante alta para su edad y pelo rubio muy liso y larguísimo, Sam con 10 años de edad castaña y bajita pero la más fuerte de toda su clase y por último Max, 12 años, moreno, ojos azules y con mucho sentido del humor aunque el más mayor de todos ellos. Estrellus les guió por un túnel con reflejos similares al de un arcoíris hasta ver una luz blanca a lo lejos, una vez allí les dio a cada uno un caballo con alas para surcar los cielos rosados y haciéndolos dirigirse hacia la fabulosa Dorada que sería un misterio hasta que la vieran con sus propios ojos... Los tres amigos se montaron en los caballos y salieron volando hacia lo misterioso.

¡Aparecieron de repente en un mundo mágico! Qué extraño era todo y que formas más raras tenían todas las cosas... Y de repente, de la nada, apareció una persona increíblemente alta y con una larga túnica azul muy brillante. -Hola amigos míos-dijo-. Os doy la bienvenida a mi mundo mágico. Mi nombre es Estrellus y os guiare en el viaje hasta 'la Dorada'. Los niños, muy sorprendidos se miraron unos a otros para intentar así lograr alguna explicación. Cris era una niña de 8 años bastante alta para su edad y pelo rubio muy liso y larguísimo, Sam con 10 años de edad castaña y bajita pero la más fuerte de toda su clase y por último Max, 12 años, moreno, ojos azules y con mucho sentido del humor aunque el más mayor de todos ellos. Estrellus les guió por un túnel con reflejos similares al de un arcoíris hasta ver una luz blanca a lo lejos, una vez allí les dio a cada uno un caballo con alas para surcar los cielos rosados y haciéndolos dirigirse hacia la fabulosa Dorada que sería un misterio hasta que la vieran con sus propios ojos... Los tres amigos se montaron en los caballos y salieron volando hacia lo misterioso.



-Os estaba esperando, seguidme, os mostrare el gran secreto...- dijo ella. Caminaban detrás de ella con paso ligero pero no podían impedir en echarle un vistazo a las cosas de su alrededor de vez en cuando. Todo estaba hecho de un material transparente y frágil como no existía nada mas, pero entonces la vista de nuestros amigos se topo con una gran puerta dorada y al abrirse sola se quedaron boquiabiertos. -Tomar, estas son las tres baritas con toda la magia de nuestro mundo en estas tendréis, ligereza, agilidad y valentía esas principalmente pero al igual de muchas más. Una vez que entréis sabréis inmediatamente lo que tendréis que hace. Suerte y que la magia os guíe.



Los niños con las baritas en mano y aun más asombrados cruzaron la línea que dividía el interior del palacio con lo que se escondía detrás de la puerta y a continuación se quedaron mirando a todos los seres que revoloteaban encima de sus cabezas felizmente. Hadas, eso es lo que eran, hadas, de infinitos colores, en ocasiones indescriptibles y ahí la vieron, la única, la más brillante, la Dorada. -Estáis aquí para traer de nuevo los rayos de luz a nuestro mundo, para inundar otra vez de belleza todos las zonas de este, estáis aquí para volver a revivir la magia que nos rodea a todos. -dijo la voz de Estrellus-. Para eso, tendréis que utilizar vuestras varitas y colocar las hadas de tal forma que la última sea la Dorada y así atraer la luz del sol, a continuación veríais su efecto. Animo chicos, lo haréis bien, y su voz dejo de oírse. -¡Muy bien!-dijo Max-. Haremos un grupo con todas las hadas, pero... ¿Qué forma haremos para que el rayo de sol las detecte? -Y si hacemos algo relacionado con la Navidad, ya que falta poco para que llegue...-dijo Cris. -¡Sí! Podríamos hacer la forma de un árbol de Navidad y en vez de poner una estrella en la copa podríamos poner ¡el hada Dorada!-dijo Sam. -¡Si!!!! -gritaron todos de la emoción. -Bien, pues agitemos los tres las baritas y señalando las hadas las colocaremos de en una en una haciendo la forma del árbol.-dijo Max. De las baritas salió una lluvia de purpurina haciendo un camino y encaminando a las hadas y colocándolas a cada una en su sitio. Sam por último puso la Dorada y de repente un foco de luz brillante, viva, con total esplendor ilumino todo el árbol de Navidad haciendo relucir todas las hadas y de repente el foco de luz se expandió por todos los sitios, llenándolos de luz, color y viveza. Los animales del mágico mundo asomaron sus cabecitas hacia su nuevo hogar soleado y rebosando de magia de nuevo. Los niños salieron corriendo hacia el valle y felices se pusieron a jugar con los animalitos. Estrellus, la hermosa mujer, y muchas más personas aparecieron

donde estaban ellos y todos agradecidos por lo que acababan de hacer y por el don que ellos tenían, celebraron una gran fiesta y les prepararon para el viaje de retorno a sus casas con un medallón cada uno por si querían visitarles y llenarse de magia cuando les apeteciese.